

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



IDEOLOGIA, EPISTEMOLOGIA Y «ARQUEOLOGIA TRADICIONAL». UN NUEVO TESTIMONIO.

Si el objetivo último del reciente trabajo de Henri Delporte *Archéologie et réalité. Essai d'approche épistémologique* (Picard, París, 1984), no era otro que el despertar inquietudes, desempolvar conciencias, conmover espíritus y confundir a malintencionados lectores, parece evidente que los anhelos del autor no deben verse en absoluto defraudados. Sin embargo, no es menos cierto que aquel eventual lector que, amparado en el sugestivo y evocador título de esta obra, busque a lo largo de sus páginas el más mínimo atisbo de profesión de fe, contrito arrepentimiento o fulminante «conversión paulina» de uno de los más firmes y tradicionales baluartes de la investigación arqueológica francesa, en su versión más sutil y significativa, cual es la del arte prehistórico, se sentirá altamente sorprendido, cuando no simple y definitivamente «traicionado». Con todo, no se nos oculta que las presentes líneas, nacidas sin otra pretensión que la de una escueta reseña bibliográfica someramente ilustrada con un superficial aparato crítico, pueden provocar un efecto análogo. Colegas mucho más competentes y cualificados que nosotros se ocupan, desde hace algún tiempo, en acercar al común de los prehistoriadores los frutos de sus sesudas y fecundas reflexiones teóricas, y en desenmarañar, con mayor o menor acierto, los inextricables senderos que conducen a la formulación de una Epistemología arqueológica. Sin ningún género de dudas, a cualquiera de ellos hubiéramos cedido gustosamente nuestro lugar.

Con toda probabilidad, este nuevo trabajo de Henri Delporte, prehistoriador de reconocido prestigio y conservador en jefe del *Musée des Antiquités Nationales* de Saint Germain-en-Laye, debe inscribirse en el marco de un conjunto bastante limita-

do de aportaciones recientes de especialistas europeos, no anglosajones, a la reflexión teórica en torno a la significación y pertinencia de la investigación arqueológica. Ciertamente, el origen y progresivo desarrollo de esta literatura de «corte epistemológico» en la Europa continental, parece ampliamente tributario, por un lado, del impacto decisivo, a menudo insuficientemente valorado y en cualquier caso tardío y deficientemente explotado, de una serie de estímulos metodológicos e ideológicos llegados del otro lado del Atlántico y de las Islas Británicas; y, por otro, como muy acertadamente señala el propio autor, de ciertas inquietudes teóricas y deontológicas, no exentas de una fuerte dosis de auto crítica, que siempre se manifiestan con ocasión de lo que podríamos denominar «crisis metodológica». Sin embargo, el atractivo título de la obra de H. Delporte puede inducir a error. El trabajo que comentamos renuncia de una forma consciente, y así lo indica el autor en la introducción del mismo, a todo recurso interpretativo. En efecto, la determinación del valor y la naturaleza de los datos «arqueográficos», siempre parciales en relación al carácter global de la realidad que ilustran, constituye, al lado de los condicionamientos físicos, metodológicos y técnicos que determinan su conservación y recolección, el soporte casi exclusivo del presente estudio. Por el contrario, todo un amplio cúmulo de cuestiones, a nuestro juicio más pertinentes desde el punto de vista epistemológico, apenas si se esbozan a lo largo de las páginas de esta obra. La propia viabilidad científica de la investigación arqueológica, la validez y rigor de su discurso metodológico, la delimitación de las implicaciones semánticas de los datos que configuran su

objeto material o los problemas derivados del análisis, gestión e interpretación de los mismos, parecen en más de una ocasión, sorprendentemente ajenos a las preocupaciones del autor. En este sentido, el armazón teórico de este trabajo semeja desembocar más en una aproximación metodológica, o más propiamente tecnológica, a la relación dialéctica «realidad global-conocimiento arqueológico», que en una reflexión estrictamente epistemológica.

La obra, precedida por una introducción que aborda las motivaciones de la investigación arqueológica, las dificultades planteadas por su peculiar documentación y la caracterización de lo que H. Delporte denomina «ciclo de la actuación arqueológica», se articula en tres capítulos que se corresponden, estrechamente, con las etapas documentales que tipifican, en función de diferentes acciones de transformación y/o mutilación de la información, la «fase analítica» de dicha actuación arqueológica: la vida real original y los vestigios materiales a ella asociados, los vestigios conservados y los vestigios recolectados. Un balance final, a modo de sugestiva conclusión, y una sucinta bibliografía básica completan el conjunto.

Parece incuestionable que el conocimiento, y eventual reconstitución, de la vida real original de las comunidades prehistóricas, sólo es accesible al arqueólogo a través del análisis de las variables intrínsecas y extrínsecas de los vestigios materiales llegados hasta nosotros. Al margen de una multiplicidad de mecanismos que condicionarán ulteriormente la conservación diferencial de estos elementos, el momento mismo de la extinción de un grupo humano, de su «materialización», o mejor aún de su «fosilización», viene marcado por una diversificación contextual y una amputación irreparable de los repertorios ergológicos susceptibles de análisis. La discriminación selectiva del equipamiento material transportado por un grupo con motivo del abandono de un hábitat estacional o semiestable, tal y como sucede en el caso de poblaciones nómadas y semi-nómadas actuales, o la hipótesis del «valor inmediato» de las manifestaciones artísticas prehistóricas, ya expuesta por H. Delporte en su magistral estudio *L'Image de la femme dans l'art pré-historique* (Picard, París, 1979), ilustran perfectamente este extremo.

En lo concerniente a los «vestigios disponibles», ya propiamente arqueológicos, el autor incide, con cierta prolijidad, en una amplia serie de fenómenos mecánicos y físico-químicos que se sitúan en la base de la conservación diferencial de que éstos son objeto; acordando una particular y justificada atención a los problemas específicos ligados a la preservación del arte paleolítico. En este ámbito, la labor del arqueólogo debe tender, en opinión de H. Delporte, al establecimiento de la naturaleza de la relación entre la realidad de la vida global y el conjunto de los elementos materiales potencialmente conservados.

La exhumación y recuperación de los restos arqueológicos documenta, por su parte, una componente selectiva y un vector diferencial que tienen su

origen en la orientación metodológica de la investigación arqueológica, las prioridades científicas se yuxtaponen con notable asiduidad a actuaciones derivadas del puro azar, el alcance y calidad de la misma depende, en gran medida, de la adecuación de los métodos de trabajo de campo. En este capítulo, una minuciosa descripción, profusamente documentada con múltiples ejemplos, de las diversas técnicas de prospección, de los diferentes problemas planteados por los sondeos y de ciertos aspectos inherentes a la organización y perspectivas de toda excavación arqueológica —orientación, justificación, metodología, práctica, resultados— ocupa un puesto de privilegio, tan accesorio como injustificado en una obra de estas características.

En virtud de lo hasta aquí expuesto, no parece en absoluto sorprendente que la veintena de páginas que componen la conclusión de este trabajo, represente, con mucho, el apartado más interesante y sugestivo del mismo. En efecto, los «escarceos epistemológicos» tímidamente presentes a lo largo de toda la obra, encuentran su más adecuada plasmación en este epílogo que adopta la forma de un balance general de la investigación. Resulta sintomático que en una valoración crítica de una «disciplina científica», cuya viabilidad han transformado y seleccionado los vestigios, que de la orientación y calidad de la investigación, los problemas que plantea la conservación de la información se sitúan al mismo nivel que los acarreados por la delimitación y evaluación de los objetivos investigadores. Si la cuestión de la pertinencia y significación del residuo informativo de que disponemos conduce, en opinión del autor, a un evidente pesimismo, al que no es ajeno, siempre según H. Delporte, el resultado de ciertas experiencias etnoarqueológicas; la evaluación de las perspectivas de la investigación arqueológica semeja, por el contrario, arrojar un rayo de esperanza. El inventario previo de los elementos arqueológicos documentados, premisa metodológica fundamental en el marco de un sistema donde la presencia es significativa pero la ausencia no, debe ser inevitablemente completado por la búsqueda de los medios más adecuados para recolectar la información, facilitar su conservación y accesibilidad y efectuar su estudio y análisis pormenorizados. Aun cuando el carácter subjetivo de la esfera interpretativa de la investigación arqueológica no ofrece duda alguna para H. Delporte, la diversidad de las actitudes cognoscitivas y metodológicas, así como de las versiones explicativas, propuestas desde los inicios de la arqueología «moderna» —morfología descriptiva, tecnología mecánica y experimental, comparaciones antropológicas, procedimientos metrológicos y estadísticos— representa una multiplicidad de formas de explotación de la información, fundamentalmente complementarias. Complementariedad que favorece la consecución del objetivo último de la investigación arqueológica, que se cifra, en palabras del propio autor, en «conocer, comprender la vida prehistórica e intentar definir, en último extremo, la lección que ella es capaz de aportarnos».

En resumen, el presente estudio, con absoluta seguridad más próximo de la divulgación científica de calidad que de la literatura especializada, merece, a pesar de sus limitaciones, un especial interés. La personalidad del autor, el encomiable esfuerzo de síntesis por él protagonizado, la irreprochable honestidad de su contribución y la considerable masa de documentación aportada, en ocasiones puramente anecdótica pero no por ello menos interesante, hacen de esta obra, escrita en un francés tan impecable como grato a la lectura, un nuevo punto de referencia en las publicaciones francesas de «inspiración epistemológica». Sin ningún género de dudas, este trabajo que adolece, justo es reseñarlo, de una cierta falta de precisión terminológica y conceptual, es el resultado, ante todo, de una reflexión crítica y de una inquietud teórica utilitaria, ciertamente representativas de la actitud ideológica y de los «complejos metodológicos» que caracterizan la «arqueología tradicional». Es precisamente aquí, en el plano estrictamente testimonial, donde radica el excepcional atractivo de este nuevo resultado del reputado buen hacer de Henri Delporte.

Con absoluta seguridad, este trabajo sistematiza

como pocos la actitud de lo que hemos denominado, quizá un tanto gratuitamente, «arqueología tradicional» —arqueografía empirista de los años cincuenta decisivamente impactada por los progresos efectuados en el campo de las disciplinas físico-químicas— ante la renovación teórica y metodológica que parece demandar, cada vez con más insistencia, la Arqueología. En este ámbito, los condicionamientos y hábitos ideológicos, y la búsqueda de una aparente efectividad, semejan primar sobre las preocupaciones estrictamente epistemológicas. Probablemente, en el espíritu de no pocos arqueólogos, a la Arqueología puede aplicarse, con todo rigor, lo que no hace mucho tiempo indicaba C. Lévi-Strauss, poco sospechoso de estrechez de miras, a propósito de la generalidad de las ciencias humanas que, «abordan de entrada cuestiones demasiado complicadas»: «Vale más proseguir discretamente un trabajo artesanal, intentar resolver no los grandes problemas del destino del hombre o del futuro de las sociedades, sino las pequeñas dificultades, a menudo desprovistas de interés actual» (entrevista publicada en un semanario francés en Julio de 1980).— JORGE ONRUBIA PINTADO.